

Diablotexto *Digital*



BLAS SÁNCHEZ DUEÑAS (ED.): *MANUEL ÁLVAREZ ORTEGA Y SU TIEMPO*

Madrid: Devenir Ensayo, 2018, 192 pp.

DANIEL GONZÁLEZ GALLEGO
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

La figura del poeta cordobés Manuel Álvarez Ortega ha formado parte, durante largo tiempo, de esa gran nómina de autores raros u olvidados de la literatura hispánica. Por ello, la recuperación de su figura en el marco de las poéticas de la posguerra en este volumen resulta esencial para profundizar en su labor lírica y traductora, así como para trazar nuevas perspectivas de estudio en la poesía de este periodo. Manuel Álvarez Ortega se entrega definitivamente a sus impulsos líricos durante su estancia en Madrid, donde se muda a principios de los años 50 para ejercer como veterinario y pasará la mayor parte de su vida. Desde este momento, Álvarez Ortega plasma en su lírica sus particulares visiones de la vida y la muerte, el amor, el paso del tiempo y la propia existencia, tarea que se intensificará a partir de los años 70 al liberarse de sus cometidos profesionales.

Lo que resulta más particular de Álvarez Ortega y que, a primera vista, podría suponer una primera dificultad ante su estudio, es la creación de un mundo poético que le permite permanecer, voluntariamente, al margen de las numerosas vanguardias poéticas del momento y erigirse, tal y como apunta acertadamente Francisco Díaz de Castro en el segundo capítulo, como un *outsider* de la conciencia. El conjunto de investigaciones del volumen supera sobradamente este escollo inicial al situar al poeta en un cierto contexto de afinidades con poetas y vanguardias, demostrando que esta individualidad de



la obra alvarezorteguiana no la exime de ser abordada desde la perspectiva comparatista.

A lo largo de su introducción y de siete capítulos, varios investigadores ofrecen exhaustivos estudios sobre la producción alvarezorteguiana. Si bien estos trabajos se centran, principalmente, en la descripción de su mundo poético y el análisis de temas y motivos significativos, tampoco pasan desapercibidas las miradas en torno a su participación en revistas literarias o sus traducciones de otros poetas europeos que inspiran su retórica. Es destacable cómo la noción de *tensión* impregna los diversos trabajos contenidos en esta obra, constatando la presencia de dualidades temáticas y ambivalencias como las existentes entre lo real y lo onírico o la vida y la muerte. Estas tensiones son las que constituyen el intricado cosmos simbólico que propone el autor y que se acompaña de cierto compromiso ético, moral y literario en la difusión de su palabra poética.

Blas Sánchez Dueñas introduce el volumen con claves de lectura sobre la vida y obra del poeta, en el que se recoge su posición respecto a la sociedad lírica de los años 50 y su faceta secundaria como traductor a partir de los años 60. Será en la década siguiente cuando, ya desligado de la veterinaria, Álvarez Ortega se sumerja en su periodo de mayor actividad poética, con su punto de inflexión con la publicación de *Génesis* (1975). Sánchez Dueñas hace especial énfasis en el retorno del poeta a su Córdoba natal, tanto en el trasfondo onírico de sus poemas como en el legado que deja con su biblioteca personal, compuesta de más de veinte volúmenes de obras propias y traducciones.

Aproximándonos ya a los capítulos que componen el volumen, en “El mundo poético de Manuel Álvarez Ortega” Francisco Díaz de Castro emprende un recorrido cronológico a través de la obra del poeta, en el que destaca sus particularidades formales y conceptuales. El investigador apunta acertadamente a las constantes tensiones entre vida y muerte o memoria y olvido en un inventario poético cargado de surrealismo, irracionalidad y un imaginario simbólico sin precedentes que arroja numerosas lecturas en torno a temas poéticos universales.

El itinerario trazado por Díaz de Castro dispone los aspectos sobre los que versarán los posteriores estudios, como el siguiente capítulo en el que



Sergio Fernández Martínez pondera la presencia de lo corporal en el signo poético alvarezorteguiano. Esta corporalidad, deshabitada, es capaz de transformar el signo lingüístico puro en signo poético, operando eficazmente sobre las pulsiones que inspiran al poeta cordobés, tales como la correspondencia entre el dolor y el placer, la muerte, el erotismo o el amor carnal. El cuerpo en Álvarez Ortega, en conclusión, expresa la fragilidad humana a través de su fragmentación y destrucción, y constata la creación del acto poético como un acto de lucidez nacido de la experiencia corporal.

En “Manuel Álvarez Ortega: una voz inconfundible de la poesía española”, Carlos Clementson profundiza en la constante tensión entre onirismo y realidad preponderante en la poesía de Álvarez Ortega, desembocando en la construcción de una realidad insólita en la que lo elegíaco se combina con un personal sesgo influido por lo vanguardista, lo simbólico y, sobre todo, el surrealismo. Esta apuesta estética se refleja en el concepto de *exilio* (que da título a uno de sus poemarios) con el que Álvarez Ortega, a través del recuerdo de su Córdoba natal esboza su propio universo interior y meditativo como mecanismo de evasión personal. La selección de textos del investigador resulta reveladora para observar cómo la lírica alvarezorteguiana, fuertemente marcada por el estallido de la Guerra Civil y con cierto carácter testimonial, remite a una hermética atmósfera nihilista y desoladora que el autor reitera a lo largo de su obra poética.

María Payeras Grau aborda en el siguiente capítulo, titulado “La poética de Álvarez Ortega en su contexto”, la construcción de la imagen autorial del poeta en el contexto de las vanguardias literarias de medio siglo. A pesar de que Álvarez Ortega es un poeta situado voluntariamente en los márgenes de la tendencia literaria, la investigadora ofrece en su trabajo una mirada transversal sobre su lírica, que se relaciona parcialmente con algunas de las corrientes estéticas del momento. Se destaca como rasgo fundamental el relato de la experiencia particular, opuesta al discurso histórico normativo y contribuyendo a la formulación de una subjetividad “atormentada, desaladora y sin resquicios”. De especial interés resultan también las anotaciones finales sobre el desplazamiento geocultural, cronológico y estético al que se somete una



importante nómina de autores raros y olvidados en la que se encuentra, naturalmente, Manuel Álvarez Ortega.

La investigación de Luis Bagué Quílez en el capítulo siguiente se articula sobre cuatro ejes fundamentales, todos ellos abordados desde la hermenéutica de la literatura comparada. La existencia de afinidades electivas entre Álvarez Ortega y otros autores del periodo, el tratamiento del tópico de las ruinas, el exilio como inframundo social y la influencia del trasfondo onírico son aquellos elementos que relacionan al autor con artistas como Antonio Colinas, Aníbal Núñez o Ricardo Molina, entre otros. Bagué retoma los conceptos previamente planteados en torno a lo elegíaco, lo corporal y lo temporal para establecer estas afinidades y concluir así que, como John Donne dijo una vez, “ningún hombre es una isla”, a pesar del esfuerzo del artista cordobés por asumir cierta marginalidad respecto al canon literario.

En el sexto capítulo, José Jurado Morales explora la presencia de Álvarez Ortega en el contexto de las revistas literarias andaluzas, prestando especial atención a *Aglae* (1949-1953), fundada por él mismo. Con tan solo siete números, la revista dispone una amplia variedad estética e ideológica que representa fielmente la amalgama de tendencias poéticas de mitad de siglo. A pesar de que el investigador insiste en que, dada la diversidad en *Aglae*, su estudio pueda pecar de reduccionista, la exhaustiva descripción de los números y la ingente actividad de Álvarez Ortega ratifican su importancia para la estabilidad de esta publicación, resorte para la tendencia surrealista cultivada por el autor.

El volumen se cierra con “Manuel Álvarez Ortega y la traducción poética”, una aportación de Andrés Sánchez Robayna en torno a un Álvarez Ortega traductor que, con esta tarea, reafirma su responsabilidad y compromiso ético y literario de otorgar valor a la palabra poética en sociedad y recuperar textos internacionales aislados en su lengua de origen. Sánchez Robayna señala la ausencia de un método específico para las traducciones de Apollinaire, Victor Segalen o Saint-John Perse, entre otros autores y, contribuye, con la observación de algunas de sus traducciones, a esa responsabilidad poética que Álvarez Ortega asumió en su momento. Independientemente de que estas traducciones sean contempladas como



inspiración literaria o como labor ética y poética de Álvarez Ortega, el estudio de Sánchez Robayna nos recuerda la importancia de continuar la investigación en torno a esta vertiente del autor, tan importante como la recuperación y el análisis de sus textos originales.

En conjunto, *Manuel Álvarez Ortega y su tiempo* propone un material esencial en el estudio de este poeta cordobés, aún desconocido para el gran público, y sugiere un completo itinerario para aproximarse a investigaciones futuras, ya sea como autor independiente o en el esbozo de la realidad literaria y artística de la España de promociones líricas posteriores.